

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldré el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripcion menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales).

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

En la Administracion, calle de la Colegiata, núm. 5.

En el Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripcion incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague

El Administrador
DE LA MANO OCULTA.

Mané, Akhezél Sháres.

ADVERTENCIA.

El presente número es el último que se remite á los suscritores que no han renovado su abono, si no tienen á bien verificarlo antes de la publicacion del inmediato.

EL GALLO DE MORON.

Han dado en decir las gentes que esto se vá; que esto no puede durar; que esto es lo más absurdo é insostenible del mundo.

Esto, ya pueden Vds. figurárselo, es la gloriosa Setembrina, nuestro idolo.

¡Medrados estabamos si lo que dicen las gentes fuese cierto! Pero las gentes son reaccionarias, y no saben lo que se pescan. Don Juan Prim me ha dicho dos palabras al oido, y ha traído la tranquilidad á mi ánimo, como ofreció.

Don Juan Prim es hombre que cumple todo lo que ofrece, siempre que no le convenga hacer otra cosa.

¿Qué la situacion revolucionaria se vá?... Es decir, ¿qué nosotros nos vamos?

Me acuerdo en este momento de un capitán general de distrito, que oyendo una noche desde su palacio gritos y tiros en la calle, y viendo entrar un edecan azorado, preguntó:—¿Qué es eso? Y como le respondiera que el pueblo amotinado se dirigía hácia allí pidiendo la cabeza del general, exclamó de la manera más natural:—¿Están borrachos?

¿Conque se vá la Setembrina? ¡Pues no falta más!

Confieso que á pesar de las seguridades de don Juan Prim, no las tendria todas conmigo, porque recuerdo que este señor suele emplear años en herrar su caballo.

Me dice en este momento mi dedo minique, que en aquella ocasion el *errado* fué el marqués de los Castillejos; pero se conoce que mi dedo no sabe ortografía, é ignora el valor de una h.

Sin embargo, tambien pudiera ser que errase ahora el ilustre guerrero, y que él y el Sr. Zorrilla, y otros ilustres, tuvieran que enseñar las herraduras.... es decir, que apelar á la fuga.

Pero no. Tiendo la vista en torno mio, y solo veo motivos de tranquilidad.

Esto no se vá. Esto es eterno.

Los reaccionarios de todas clases sueñan cuando creen posible que las libertades conquistadas por el pueblo, ó sea por los generales de Cádiz y algunos paisanos agregados, puedan desaparecer de España, hoy tan dichosa, tan floreciente, tan honrada.

¿Cómo habia de renunciar España á una situacion que la hace feliz?

Cerróse para siempre la era de los motines y desórdenes; desde que hemos encontrado la moneda de hacer que el motin y la insurreccion sea el estado normal de la Península.

El mejor medio para asegurar una casa contra incendios, es pegarle fuego por los cuatro costados.

Nada hay tan libre de inundaciones como el mar.

El orden público, pues, no corre el menor peligro en España.

La Constitucion, ese código nuevecito, fresco, que aun colea, es un magnífico pacto que realiza las aspiraciones de todos los españoles.

¿Queréis rey? Aquí teneis rey. ¿Queréis principios democráticos? Aquí teneis los derechos individuales.

Junto al código fundamental se levantan las circulares ministeriales que cercenan los derechos ilegales; y en frente de ellas, los pactos federales que preparan una corona.... de ortigas al futuro monarca.

España ofrece en estos momentos el delicioso espectáculo de un país, ante cuyos habitantes se presenta la apetitosa perspectiva de tener que devorarse unos á otros dentro de poco tiempo.

Afortunadamente la Hacienda que estaba muy malita cuando vino al mundo la *gloriosa*, ha cambiado de aspecto en los nueve meses que la asiste el facultativo Figuerola; que sino.... Porque ya

se sabe que *donde no hay harina, todo es Setembrina*.

En efecto; en punto á Hacienda, bien sabe el mundo que aquí contamos los millones por miles, y que mientras así nos los fien los banqueros que tiene en la manga el Sr. D. Laureano, no faltará que comer á los consecuentes liberales.

Además hemos suprimido las rentas de sal y tabaco, y el inmoral impuesto de consumos; todo lo qué, está averiguado era causa de pobreza; y si bien se ha creado la contribucion de capitacion, soy de opinion que, en conclusion, se quedará en conversacion y no se llegará á la recaudacion d un solo doblon.

La deuda se ha reducido, sí señor, y lo pruebo de varias maneras.

En 29 de Setiembre ascendia, por ejemplo, á 12.000 millones de reales; ahora solo importa 150 millones de escudos. ¡Notable diferencia!

Además, ¿no han oido Vds. decir que la deuda ha bajado; que los títulos que antes valian 40 ó 50 están ahora á 25? ¡Pues miren si es poca la disminucion!

Y para que nada falte á la Hacienda en la ciencia del Sr. Figuerola hay un recurso para pagar á los acreedores sin desembolsar un céntimo, y poniendo nuestro crédito casi al nivel del de Marruecos: se les liquida, y en paz.

En punto á relaciones extrangeras, estamos mejor que queremos; el bey de Túnez ha regalado al regente Serrano un sombrero colosal de paja fina, adornado con plumas de avestruz.

Dicho sea entre paréntesis, el Sr. Zorrilla mira con ojos golosos la paja, que sin duda le parece objeto artístico. Las plumas de avestruz no se las disputa al Sr. Serrano.

Pero lo que más vitalidad y fuerza dá á nuestra Setembrina, es la honra.

Nadie ignora que España ha vivido sin ella hasta el 29 de Setiembre, y que la recobró por completo desde el punto en que Topete, cumpliendo con su deber, y fiel á sus juramentos, lanzó la voz mágica de ¡viva España con honra!.... Y Lepanto, Trafalgar y el Callao, se quedaron con el rostro cubierto.

Desaparecieron de aquí los hombres que nos manchaban, y en su lugar flotan sobre la superficie de nuestra regenerada sociedad, Serrano, Prim, Rivero, Figuerola y otras personas no menos puras y desinteresadas. Bien lo sabéis: antes de la revolución eran ricos; sirviendo á la patria se han arruinado, y hoy viven con una modestia, una economía, una pobreza que admira al mundo y hace que los consecuentes liberales no vayan á cachetes tras los sillones ministeriales, ni los altos empleos; que si en tiempos pasados fueron gangas en manos de truanes, hoy solo proporcionan trabajo y hambre, en manos de honradísimos varones.

En resumen; por donde quiera que se observe á la nacion, solo vemos señales de paz, de justicia, de union, de prosperidad y de honra....

¿Y no había de ser eterna la Setembrina?...

¿Y creen los carlistas que España, hoy tan feliz y tan contenta, vá á abrirles los brazos?

¡Están locos!

¡Digno de risa es quien crea que la gran nacion española vá á trocar el bien presente, ni por el mismísimo Paraiso terrenal!

De todas suertes, LA MANO OCULTA procurará ir haciendo su pacotilla por si las cosas se tuercen; que mano prevenida vale por dos, y cuando al vecino veas agarrar, no te debes descuidar.

No las tengo todas conmigo; siento temores vagos; pero.... aun no estoy redondo, y hasta que haya completado lo que creo necesitar en el extranjero, si me es dado llegar allá, alzaré el gallo, aunque tenga en el cuerpo la gallina.

Diré ¡quiquiriquí! si quiera me comparen con el gallo de Moron....

¡Y á fé que se engaña quien crea que estoy desplumado!.... No, queridos: los desplumados son otros, ó por mejor decir, otra.... Ya sabéis: cierta matrona que se reclina sobre un cuadrúpedo, que en nada se parece al general Prim.

Esa es la desplumada. Nosotros, los de casa, somos los desplumadores.

Pasó el tiempo de los *primos*; ahora estamos en tiempo de los *prims* (aunque esta palabra catalana tiene el mismo significado que aquella castellana).

¡Viva España con honra!

¡Quiquiriquí!

EL MORRAL DE JUANILLO EL MORENO.

HISTORIA DE UN BASTON.

Decía el gran Napoleon que cada soldado tiene dentro de su mochila el baston de mariscal.

Y cierto héroe, á quien oi estos dias recordar el célebre dicho, añadia: «Yo fui soldado, y ahora soy mariscal ó cosa semejante.»

Estas palabras desarrollaron, como vista panorámica, ante los ojos de mi espíritu, una historia entera. En un solo punto abarcaba treinta y cinco años llenos de acontecimientos, que apenas caben en un siglo.

Hé aquí á Juanillo, mozo imberbe, con la cabeza reclinada sobre el violin, arco en mano, poniendo en fuga á todos los ratones, y desesperando á todos los vecinos del bário.

Debió pensar el mozo: «¡Valiente soy; todos me temen!» Y sentó plaza de granuja, y de allí ascendió á pesetero.

Los peseteros no gastaban mochila, sino morral,

y Napoleon no habia hablado de esta prenda militar, sin duda porque no la conocia.

Ya se sabe que en punto á morrales nadie pone el pié á la España con honra.

Un morral se parece mucho á la clásica bolsa de un titiritero ó jugador de manos de los tiempos del viejo Minguet. Colgando sobre la espalda prendido en los hombros, es prenda de viajero pedestre; pendiente de la cintura á guisa de delantal, es el auxiliar obligado de los prestidigitadores de pipirijaina.

Mi héroe no siempre llevó el morral á cuestas. Algunas veces, y no pocas, se abrigó con él la panza.

¡Cuántas cosas hay en la bolsa de un titiritero!

¡Cuántas ha llevado el morral de Juanillo!

Todas las tenía en el saco, menos una: el valor.

El valor lo llevaba en otra parte, y se lo administraba á altas dosis, cuando habia necesidad de él. Cuando en ocasiones se le iba la mano, solia ponerse más bravo de lo necesario. Inconvenientes de la química aplicada al moral humano.

Una de las primeras cosas que sacó el Moreno de la bolsa, fué un gorro frigio, con el cual hizo ejercicios sorprendentes.

Y cuando más pasmado tenia al concurso, hé aquí que los polvos de la madre Celestina convierten el gorro en corona condal, y se echa á perseguir á los hermanos.

A la sazón ya habia encontrado en un rincon del morral la contera del baston consabido.

Por aquellos tiempos la jamencia no ofrecia más porvenir que el de bostezar, ó arrastrar cadena.

A Juanillo no le hacia gracia retroceder á cádete; clase á la que no ha pertenecido hasta ahora, aunque sus biógrafos dicen lo contrario, calumniándole.

Sin embargo, ¿quién sabe si la suerte le tiene reservada honra que tanto merece? Es posible. Los biógrafos suelen ser profetas.

Ade más, solo esto le falta á Juan el Moreno para haber recorrido todas las categorías de la escala social; y la verdad es que tiene méritos para ser cádete de pantorrilla.

Hay una raza de bobos en el país, á quien cualquier mozo listo pasa gato por liebre con la mayor facilidad, y que ha puesto muchas veces sus espaldas para servir de escalera á otros, sobre lo cual podria dar testimonio Colasillo el Turulato en sus lucidos intervalos.

Juanillo explotó grandemente esta raza, sacando y metiendo en su morral, con la necesaria ligereza, los objetos más raros y peregrinos.

Esto duró hasta que Vicálvaro parió en Manzanares, y entonces echó Juanillo un brazo á Sancho, y otro á la Araña, y como el que anda entre cojos á poco tiempo cojea, parecióle á Juanillo que ya tentaba en un rincon de su morral, el puño del baston de marras.

Llegó la ocasion de matar moros, y como aquello no era lo mismo que cortar manos á negros en Puerto-Rico, ni asesinar con una palabra, fuéle necesario hacer corazon, y sacando de su morral un frasco muy valiente de Jamáica, dijo: ¡pasa! Y pasó su contenido por la garganta.

El resultado fué que sino le echan agua, se ahoga....

Peró en el fondo de la bolsa apareció un cordón con borlas.

Y la corona de conde se convirtió en corona de marqués.

Y á pesar de ser bajo de talla, y de otras cosas, hubo quien le hizo grande, y quien le llamase *compadre* desde muy arriba.

El gorro frigio se habia convertido en polvo.

Enviáronlo á pasar el charco para arreglar ciertas diferencias de otra casa, y dicen malas lenguas que entonces pensó dejarse muy atrás el baston, y hacerse bastonero; pero iba en compañía de gentes que no entienden de morrales, y ya que otra cosa no pudo, hizo una como suya.

Por esto, ó por aquello, ó por lo demás allá, se disgustó con la *comadre*, y dióse á hacer conjuros por si podia restaurar el olvidado gorro; pero sea que el

valor de Jamáica faltase, ó que quisiera guardarlo para mejor ocasion, no asomó la geta por donde hubo chamusquina en varias ocasiones, y solo se presentó en la sala del festin cuando ya los manjares estaban aderezados.

El gorro no habia sido restaurado aun por completo; pero Juanillo encontró una caña en el fondo del morral, y la unió con el puño y la contera, y colgó de ella las borlas.

¿Piensan Vds. que aquí terminan la historia del Moreno y los prodigios de su morral?

¡Qué disparate!

El gorro frigio está ya restaurado: los tonos siempre, en frente....

Peró tambien en frente de Cádiz está Ceuta: y de aquí á allá hay.... muchos tropiezos.

REGALOS.

Dos presentes á Serrano el Bey de Túnez envia, Pues como de hermano á hermano le trata con cortesía, el reyezuelo africano.

Del Congreso en un salon, los políticos reunidos en alegre confusion, presencian enternecidos la apertura del cajon.

Abrele el héroe andaluz, Y á todos muestra altanero del sol á la clara luz, un magnifico sombrero que es de plumas de avestruz.

Al recibir tal presente, mil elogios le tributan por lo bello y esplendente; más los ministros disputan por quitárselo al regente.

Les parece natural adorno de la cabeza de todo buen liberal, el plumero que á su alteza le envia el moro real.

La disputa se acalora; pues todos las plumas quieren, pero con voz seductora, Serrano les dice: esperen ver lo que allí se atesora.

Y del cajon luego saca, de montar lujosa silla, y dá un bote Ruiz Zorrilla, que le envidiara una jaca de las que van por Sevilla.

¡Eso á mí me corresponde! exclama con voz de trueno: no te conviene á tí, conde, ni tampoco á ese moreno que por Sagasta responde.

Ni á los unos ni á los otros con silla jamás os ví, tomad las plumas vosotros, y amigos cual sois de potros, dejadme la silla á mí.

Acuérdalo así el Consejo. Cada cual su pluma toma, y Zorrilla con despejo, sobre su espalda, no es broma, se la pone ante un espejo.

Que tiene talento el Bey, demuestra con su presente, pues que conoce á la gente que nos impone su ley, y mucho más al regente.

Los héroes libertadores, de tal regalo son dignos; y aun les guarda otros mejores la nacion á estos señores, segun datos fidedignos.

VINO..... SE VA.....

Soy un consecuente liberal, si los hay.

Mi madre lo fué tambien en sus buenos tiempos; y tanto que no conoci á mi padre, ni he encontrado quien me diese razon de él.

Críome un servilon de marca mayor; y tal vez hubiera conseguido hacer de mi otro de su especie; á no haberme yo inclinado desde mi primera juventud á beber... un espíritu revolucionario.

Esto me hizo salir alguna vez de la carcel; y digo salir porque no me acuerdo de haber entrado. Tengo para mi que me metieron en momentos en que me faltaban los piés, y la cabeza me pesaba considerablemente.

Siempre fui hombre de mucha cabeza, y hay momentos en que me parece tener dos.

Por largos años me fué esquiya la fortuna, y en mi vida he devorado tragos muy negros.

Jamás me acobardé; y de trago en trago, de traspies en traspies, he llegado, culebreando dificultades, á donde VV. me ven.

Momentos ha habido, en verdad, en que apenas sabia donde ponía los piés; pero nunca me abandonó la chispa; ni pedí á nadie un vaso de agua.

Todo vino naturalmente; y mi principal mérito ha consistido en ser igual para todos. Ni me fijo en colores; ni distingo de raza, con tal de que sea raza de vota.

Lo mismo acepto el blanco que el tinto. Tanto me dá el que procede de Jerez, como el que viene de Alicante ó Cariñena, de Burdeos ó del Rin; y no faltará quien me haya visto recibir con honor al de Valdepeñas y al de Arganda.

No reparo en procedencias con tal de que sean puros, eso sí; y ahora que hay libertad de cultos, puedo decirlo con franqueza, solo detesto á los que estan bautizados.

Todo esto hará comprender á VV. que mi filosofía debe asemejarse un poco á la de Diógenes.

Y en efecto, le imito en eso de acudir, siempre que puedo, al tonel.

Solo que Diógenes andaba buscando al hombre alumbrándose con una linterna; y á mi no me ha dado por buscar hombres, y tengo otro sistema para alumbrarme.

Y me ha ido bien.

Pero aun quiero que me vaya mejor.

Y lo conseguiré; ¡Oh! lo conseguiré. He aprendido mucho, y me llaman el sutil.

Creánme VV; no soy rana sino mosquito.

Liberal soy, si señores; siempre lo fui, y lo seré mientras haya viñas. Ya digo que vengo de buena cepa.

Pero si alguno cree por eso que soy hombre que se ahoga en poca agua, sepa que nada hay para mi tan indiferente como el agua.

Han comparado á la setembrina con el Jordan; y francamente por eso la tengo poca afición.

¿Para qué labarse?... ¿Para ensuciarse otra vez?

Habria de pasar uno la vida lavándose, y el tiempo es precioso.

Tiempo es dinero, dicen los ingleses, gente que, para vivir aprisa, pasa la vida á latigazos.

Aprendí esta máxima en un *Club-tabern*, y la he saboreado muchas veces.

La experiencia me ha demostrado que los ingleses tienen razon.

Creánme VV. nueve meses valen diez millones de reales. Tan enorme suma puede atesorarse de jornal en jornal.

Por ventura habrá quien no lo crea.... Y sin embargo, lo sé de buena tinta.

¡Cuanta ciencia dá un tonel!

Diógenes y yo, dos grandes hombres.

Ahora me voy; porque, ya lo he dicho, han dado en comparar esto con un río, ó con un mar; y dicen que las aguas van subiendo, subiendo. Y no quiero que me lleguen á la boca.

Soy poseedor de nueve meses, y tengo miedo á la inundacion.

Mejor me estaré lejos de aqui en mi escondite.

Donde quiera que vaya, en España ó en el extranjero, no me faltará un tonel, teniendo *nueve meses de tiempo* á la inglesa.

Apuesto cualquier cosa á que no entienden VV. este logogrifo.

Ni tampoco entenderán bien lo que hice con mis amigos de ayer ni con mis amigos de hoy.

Yo sí que me entiendo; y basta.

Ahí queda eso para el que lo quiera; pero tengan ustedes entendido que no he dejado mas que el fondillon.

LAS CONSTITUYENTES DE PERFIL.

1.º de Junio. Votado el presupuesto de ingresos que es lo esencial, por más que en él se comprenda una papa tan soberana como la capitacion, que no se ha de cobrar, todavia queda bastante para pagar, sino todo, lo más esencial del presupuesto de gastos; aunque ni se ha votado, ni se votará en vida de este regente.

Eso no le hace; la revolucion se ha de sostener, y los revolucionarios, que no la han hecho á humo de pajas, nada tienen que ver con que el Congreso ande perezoso en discutir el presupuesto de gastos.

Estiéndanse puntualmente las nóminas, y duerma todo lo que quiera el presupuesto en el regazo de la comision, ó mézale en el espacio las discusiones de unos cuantos diputados á quienes agrada sestear en los escaños carmesies.

—*Figuerola, para el cuello de su camisa.* Me es igual. De todas suertes, en cuanto ponga el remate á lo que llevo entre manos, he de hacer la del cura de Gabia....

Dia 2. El Gobierno paragüas en mano. Los bancos lloviendo preguntas.

El Sr. Tutau, convertido en nube de piedra, descargó sobre el Sr. Sagasta esta pregunta: «¿Sabe su señoría que de las cartas que se dirigen desde España á Francia, muchas dejan de llegar á su destino?» El señor ministro de la Gobernacion, que no se hallaba prevenido con un para-gracioso, dijo sencillamente: —No sé nada.

Pero, señor, ¿para qué sirven los ministros en España? Para no saber nada de lo que pasa en ella.

Es de advertir, sin embargo, que de esas y otras fechorias semejantes, el verdadero culpable es.... francamente, LA MANO OCULTA. ¿Quién sino ella, ese ente impalpable que en todas partes se encuentra, pudiera atentar contra una cosa tan sagrada como la correspondencia?

Solo que, no se olvide esto, unas veces se halla LA MANO OCULTA al servicio de los reaccionarios, y otras al del Gobierno. Adivinen Vds. á quien sirve en la presente ocasion.

Segunda cosa notable de esta sesion.

El Sr. Ochoa interpela al Gobierno sobre la prision y detencion ilegal del conde de Chestre. El general Prim dice que es muy legal, aunque confiese que hasta ahora no se habia dado orden para la formacion de causa; pero en cambio nos probó que al ejército se lo llevaria la trampa, sino se castigaban las faltas cometidas contra la ordenanza, y todos quedamos muy convencidos de ello, viendo que el general Prim tiene aun la cabeza sobre los hombros.

Dia 3. Ferro-carriles gallegos. Figuerola muestra singular afición á este negocio.

El Sr. Montesinos pugna por demostrar que con arreglo á la Constitucion no puede aumentarse la deuda sin proponer al mismo tiempo los recursos para pagar sus intereses.

Las Córtes acuerdan que si la Constitucion dice eso, basta con que lo diga, y no es necesario llevar el constitucionalismo hasta el punto de cumplirlo.

Merced á esta ingeniosa combinacion, los ferro-carriles tendrán subvencion, y los contribuyentes la pagarán.

Parecianos que el Sr. Figuerola se relamia los lábios.

El Sr. Figuerola no desperdicia nada; es lo que se llama un economista que le cuesta á la nacion un ojo de la cara.

Dia 5. Y continúa sus hazañas el intrépido Figuerola, leyendo un proyecto de ley declarando separados de sus empleos á los que no juren la Constitucion, y de otra para la desamortizacion y venta del Patrimonio de la Corona.

La jura de la Constitucion pica en historia. Vendrá un tiempo en que se diga: «En aquellos dias se hizo una Constitucion que no quisieron jurar sus propios autores, (¡qué tal seria ella!) y obligaron á jurarla á todo bicho viviente.»

Tambien se dirá de la desamortizacion del Patrimonio de la Corona: «Quisieron venderle, pero no encontraron quien lo comprara, porque eso era lo mismo que echar el dinero al mar.»

Dia 6. Se esperaba un choque entre los cimbrios y sus antiguos aliados; pero los curiosos dieron de bruces sobre los ferro-carriles gallegos.

Dia 7. Las juntas de compadres no han producido efecto, y ha sido fuerza traer la lucha al redondel.

Voto de censura contra el ministro de Gracia y Justicia, con motivo del decreto sobre arreglo de la carrera judicial.

—*El Sr. Castelar.* Eso queremos nosotros, que riñan Vds.

—*El Sr. Rios-Rosas (Cara de Vinagre).* Pues maldita la gracia que me hace.

—*El Sr. Martos.* Señores, así no se puede seguir. No nos hemos arreglado, y llegó la de vámonos.

—*El Sr. Prim.* ¡Señores, qué voy á llorar! ¿Conque nos abandonan los cimbrios?

—*El Sr. Martos.* No; Vds. son los que nos dejan por irse con esos....

—*El Sr. Prim.* Arreglémonos. ¿Qué quieren ustedes, y sigue el juego?

—*El Sr. Martos (aparte).* ¡Ahora lo dices! (Alto). ¿Nosotros? Nada. Que caiga el ministerio.

—*El Sr. Prim.* ¡Eso sí que no, canastos!

—*Las Córtes.* Que se vayan los cimbrios á la oposicion.

—*El Sr. Sagasta (aparte).* Ellos se van ahora. Nosotros.... más tarde.

—*El Sr. Rios Rosas (aparte).* ¡Te veo!

—*El País.* Atranca la puerta.

PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO Y OTRAS MANIPULACIONES.

Cuando el Sr. Topete no padece rabieta es un señor delicioso.

El Sr. Orense, lo es siempre.

En la sesion del 50 nos dieron un intermedio de *Clowns*.

TOPETE.—No hay dos revoluciones de Setiembre sino una sola: la que yo hice.

ORENSE.—Bueno; pero á los nueve meses ha padido la república.

El Sr. Topete que hizo la revolucion, tiene el gusto de ser el abuelo de la república.

TOPETE.—El Sr. Orense está mal informado en lo que concierne á mi hija. Concibió, si, la república; pero abortó. Despues ha concebido la monarquía, y en prueba de ello, ahí está el feto; es decir el Regente.

EL PÚBLICO.—¡Bravo, bravo!.. ¡Que bailen!..

Las concepciones de la revolución pican ya en historia.

¿Dos en nueve meses!..

Pero Sr. Topete, ¿de dónde sacó V. esa hija tan honrada?

Verdad es que, así como Venus nació de las espumas del mar, la setembrina debió el ser al cieno de la baía de Cádiz; y por tanto aquella y esta deben tenerse aire de familia.

Cuatro galanes tiene la setembrina que la hacen el amor: los partidos unionista, progresista, democrata y republicano.

La dama es bastante débil al parecer, si hemos de juzgar por las dos concepciones pasadas.

Su papá trata de inclinarla hacia el primero de los galanes; pero ella le dá cada disgusto, que lo parte.

Recomendamos el negocio el Sr. Moreno Benitez, pues nos parece que es caso de *higiene pública*.

¿En que se diferencian Saturno y Topete?

En que el primero se comia á sus hijos; y el segundo será devorado por su hija.

Se trata de desamortizar y vender el Patrimonio de la Corona.

Sentiría que se incluyese en esta medida las caballerizas; porque el año que viene en el día de mi santo, no podré hacer régios regalos á mis amigos.

El que regale caballos de las caballerizas de palacio, puede decir con toda propiedad: «he hecho un regalo régio.»

El día de S. Juan, el general Prim obsequió régiamente á sus amigos.

La noticia es un poco atrasada; pero las cosas que atañen de D. Juan siempre son de interes palpitante.

Otra noticia que tampoco es nueva.

—D. Pascual Madoz es proteccionista *enragé*.

—Bien se concece que no lleva ahora entre manos la impresion de ningun diccionario.

—¿Porque dice V?

—Porque cuando publicó el *Geográfico* era tan libre-cambista como que pidió la introduccion del papel de imprimir extranjero, libre de derechos... para su uso particular.

—Eso no tiene nada de extraño: si el Sr. Ayala estuviera en voz le explicaría á V. que

Una cosa es el negocio

Y otra cosa es la popularidad.

—Mal verso.

—Pero buena verdad.

Se van á poner en moda las plumas de avestruz.

Parece que este es el distintivo que piensan adoptar los setembrinos, por indicacion del Bey de Túnez.

El sombrero de Serrano,
El cuerpo de Montpensier,
Y el gobierno que nos manda;
Una sola cosa en tres.

Cuando venga el rey que viniere debe salir, saldrá á recibirle el Regente con el gran sombrero que le ha regalado el Bey de Túnez; y podrá decir con propiedad: «no hay en España caballero mas *cubierto* que yo con estas plumas.»

Los avestruces del retiro tendrán envidia al señor Serrano.

Doña Isabel hizo grande de España al general Prim. El Sr. Damato le ha hecho *altísima* persona.

Y sin embargo, el general Prim sigue siendo hajo, muy bajo.

Como que es un individuo de cuatro piés, y nada más.

—¿Saben Vds. algo del duque de la Torre?

—¿De quién?... ¡Ah! sí: de aquel que fué presidente del Poder ejecutivo. Ya me acuerdo. Pues lo hicieron regente, y no se ha vuelto á saber más de él.

—¿Si lo habrán metido dentro del sombrero del Bey de Túnez?

—¡Pobre D. Crisanto! ¡Usted, carlista tan consecuente, encontrarse ahora con ese chasco!

—¿Pues qué hay, hombre? ¡Me ha puesto el alma en vilo!

—¿Cómo? No ha leído V. el manifiesto de Carlos VII?

—Sí, señor, ¿y qué?

—¿Qué debe V. estar furioso! ¡Defraudar así las esperanzas del partido!...

—No, señor: ¡el manifiesto me agrada soberanamente! ¡Me tiene loco de entusiasmo!

—¿Qué disparate! No hay tal. Ustedes están furiosos: D. Carlos se ha quedado sin partido. ¡Si lo sabré yo!

—Mejor debo saberlo yo, y aseguro á V. que.....

—¡Calle V., hombre! ¡Calle V.! Ustedes están furiosos, no tenga V. duda. Ha defraudado sus esperanzas el manifiesto de D. Carlos. Así lo creemos los liberales, que no podemos engañarnos. Es cosa resuelta, y no tienen Vds. otro remedio que estar desesperados.

—Bien, hombre, bien; pero se me figura que los que no están muy contentos son Vds.

Los cimbríos rompen la coalicion, y dan un escándalo en el Congreso.

Luego Rivero, si jefe, dimitirá la Presidencia.

Herrera ha puesto en un compromiso al ministro, del que ha salido este á duras penas, y perdiendo gente.

Luego dimitirá Herrera.

Topete es declarado solidario con Herrera.

Luego dimitirá Topete.

Los cimbríos empleados, al declararse en oposicion al ministerio, han presentado sus dimisiones.

Luego quedarán cesantes.

Pues, señor, ni dimite Rivero, ni Herrera, ni Topete, ni quedan cesantes los cimbríos.

—¿Pues qué hay? ¿Se han arreglado?

—No.

—¿Eniende V. esta situacion?

—Sí. El ministerio y los cimbríos, y estos y aquellos, y los de más allá, dicen: «Para lo que queda, ¿por qué hemos de renir? Aprovechemos el tiempo: el tiempo es dinero.»

ÚLTIMA HORA.

MANÍGRAMAS.

LOS LISTOS Á LOS BOBOS.

Agur. Divertirse.

Siempre nos debeis una cosa: la leccion.

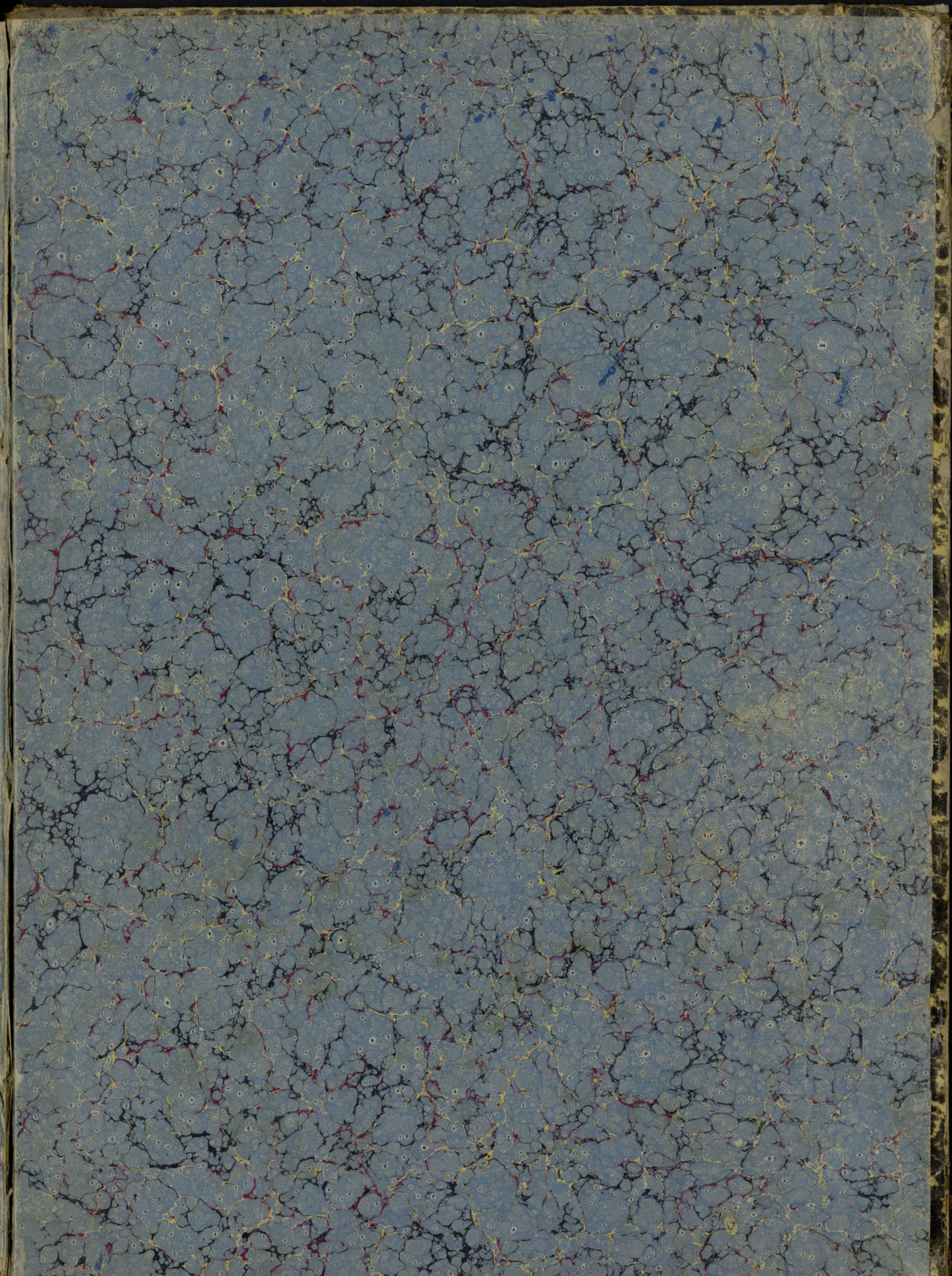
Que aproveche.

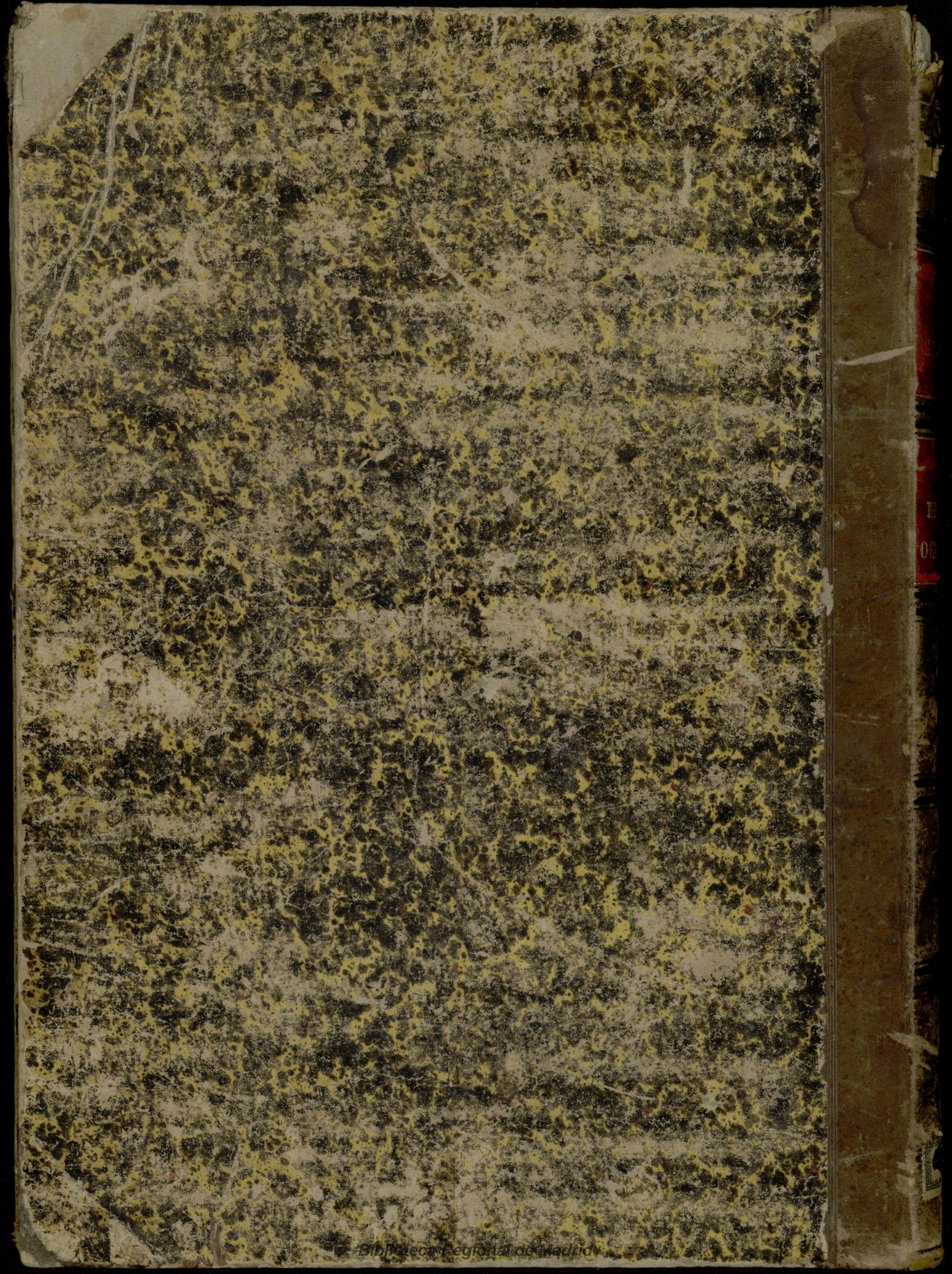
MADRID 1869

Imprenta de Rafael Anoz,

Calle de Silva número 6. principal.







Biblioteca Regional de Madrid